

ESVÁSTICAS EN EL SUR

Historias y operaciones secretas en la provincia de Cádiz
que marcaron el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial



WAYNE JAMISON

Prólogo de Óscar Fábrega



La provincia de Cádiz fue escenario de una de las batallas más importantes de la Segunda Guerra Mundial, que nada tuvo que ver con la librada en otros frentes. Su situación estratégica, con Gibraltar y el Estrecho, hizo que se convirtiese en nido de espías y saboteadores de hasta siete países diferentes. Se libró un duelo a muerte con intrigas, sobornos, rumores, información y operaciones secretas como armas principales. Incluso Hitler reconocería después que no invadir el Peñón le costó la guerra. Todo eso hizo que se viviesen historias más que llamativas, muchas de ellas protagonizadas por personajes únicos.

Es hora de que conozcan al doctor Pirata, a la Reina de Corazones, a Rosalinda Fox, al nazi cartujano, al Príncipe Negro, al auténtico 007, a diplomáticos entregados a la causa, a saboteadores suicidas, el Hotel Reina Cristina y sus túneles secretos, la campana del *Graf Spee*, el coche blindado de Hitler, Villa Carmela, los torpedos humanos... Historias de amor, odio y venganza. Piezas, todas, de un tablero de ajedrez en el que se jugó una partida que estuvo muy cerca de cambiar el rumbo de la contienda. Todas reales. Y muchas eran desconocidas... hasta ahora.

Índice de contenido

Cubierta

Esvásticas en el sur

Prólogo

Introducción

Bloque 1: Durante la Segunda Guerra Mundial

1 La reina de corazones

2 El Graf Spee también descansa en Chipiona

3 La importancia del estrecho

4 Nido de espías

5 Cuando España pudo recuperar Gibraltar

6 Hotel reina Cristina, punto de encuentro

7 Operación Bodden

8 Kim Philby, el agente traidor

9 La muralla del Estrecho

10 Una base de suministro para submarinos alemanes

11 El gaditano que estrechó la mano a Hitler

12 Una fiesta flamenca nazi en la Venta de Vargas

13 El primo de Blas Infante y el falso Montgomery

14 Los judíos que escaparon por Cádiz

15 La carta que naufragó en la playa de la Barrosa

16 Las visitas de Canaris

17 Las operaciones ocultas del cónsul con Bakumar

18 Un submarino cargado de oro

19 condecorado por Hitler y ejecutado por Franco el mismo día

20 El Príncipe Negro

21 Villa Carmela, base secreta de la Décima Flotilla

22 007 y los renacuajos británicos

- 23 Saboteadores españoles al servicio del abwehr
- 24 Mano de obra del campo de concentración de Rota
- 25 El regalo de Himmler a la beneficencia franquista de Chipiona
- 26 Y además...

Bloque 2: antes de la Segunda Guerra Mundial

- 27 El aeropuerto nazi de Jerez y los dos primeros caídos de la Legión Cóndor
- 28 Excidio en Sanlúcar
- 29 Los falsos cruceristas
- 30 La esvástica que sobrevoló Cádiz, El Puerto, Chipiona y Jerez
- 31 Clases de alemán en Jerez con subvención municipal
- 32 Cuando el Cádiz humilló a una selección nazi de fútbol

Bloque 3: Después de la Segunda Guerra Mundial

- 33 La playa de los Alemanes
- 34 Cádiz, puerto de huida a Argentina
- 35 El portero de la cartuja de Jerez
- 36 El buscado criminal nazi que descansaba en Conil
- 37 El número 48 de la lista negra
- 38 El mercedes blindado de Hitler... ¿en Jerez?
- 39 La complicada fuga del protegido de Ribbentrop
- 40 La espía entre costuras que amó a Beigbeder (por Mamen Sánchez)
- 41 El arqueólogo de Himmler en Guadarranque
- 42 Los nazis del polvorín de Cádiz
- 43 ¿Quién era esa mujer que regaló un ramo de flores a Hitler?
- 44 El doctor pirata

Bloque : Las víctimas

45 Los caídos en la División Azul y la odisea de José Moreno

46 Los gaditanos en campos de concentración

47 Ellos sí sobrevivieron

48 Mauthausen, su hogar

Apéndices

Huellas en la provincia

Cronología del nazismo y la Segunda Guerra Mundial

Bibliografía

Agradecimientos

Cuaderno de imágenes

Sobre el autor

A mi hija Naiara, a mi mujer Mamen y a mi madre Claudia, por estar ahí y enseñarme, cada una de una forma diferente, que siempre merece la pena intentarlo.
A Liana Romero, por su generosidad y compartir conmigo recuerdos y vivencias que no pueden ni deben silenciarse.

Cada vez que nos dan clases de amnesia
como si nunca hubieran existido
los combustibles ojos del alma
o los labios de la pena huérfana
cada vez que nos dan clases de amnesia
y nos conminan a borrar
la ebriedad del sufrimiento
me convengo de que mi región
no es la farándula de otros.

Mario Benedetti

(De El olvido está lleno de memoria).

Más vale que no tengas que elegir entre el olvido y la
memoria.

Joaquín Sabina

Qué habría de ser entonces, sin memoria,
de nosotros, que hacemos renacer
al juntar nuestras manos esta noche
tantas noches y lunas y ciudades
y el tembloroso mar de las estrellas.

Felipe Benítez Reyes

(De Sombras particulares).

PRÓLOGO

El libro que van a leer a continuación, en cuanto este prologoista termine con esta breve pero necesaria introducción, es total y absolutamente novedoso. Y eso, queridos lectores, ya es mucho. Piensen que sobre el nazismo y sobre la Segunda Guerra Mundial se han escrito miles de obras que han abordado el tema desde múltiples perspectivas y con diferentes campos de atención. Unas se centraron en la vida de algunos de los líderes del macabro Tercer Reich, otras en las batallas más importantes o en el desarrollo de la contienda, y otros, como este que nos ocupa, prestaron su atención a la presencia de nazis en diferentes puntos de la geografía española, algo que no debería sorprendernos dada la connivencia entre el recientemente instaurado régimen de Franco y la Alemania de Hitler —había algunas deudas que saldar desde la Guerra Civil—. Pero nadie, que yo sepa, había hablado del importante papel que tuvo la provincia de Cádiz como escenario de fondo de una de las «batallas» más curiosas e importantes de la segunda Gran Guerra y como guarida para algunos nazis huidos tras la debacle. Esta es la novedad de esta magnífica obra que el gran Wayne Jamison nos ofrece.

Tampoco debería extrañarnos. El estrecho de Gibraltar, controlado por los ingleses, se convirtió en un punto estratégico de vital importancia. Era la puerta del Mediterráneo. Y Franco, como todos ustedes sabrán, siempre tuvo una especial obsesión con recuperar para España el Peñón. Es lógico que los alemanes también centrasen su atención en la

roca, lo que nos ayuda a entender por qué Cádiz se convirtió en uno de los escenarios claves de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, cuando sirvió como puerto para la huida hacia Sudamérica de cientos de nazis.

Nunca hubo ninguna batalla real allí, pero sí batallas diplomáticas, operaciones secretas y sabotajes, en las que jugaron un papel esencial los espías nazis e italianos, así como sus enemigos y colegas británicos y estadounidenses. Todos ellos anduvieron por Cádiz durante la guerra.

Pero, ojo, Hitler estuvo a punto de invadir el Peñón en 1941. Si no lo hizo fue, en parte, porque ni Serrano Suñer, el cuñadísimo, ni Franco, se lo pusieron fácil. Imaginen lo que podría haber cambiado la historia Si los nazis hubieran conseguido controlar el Estrecho desde aquel año... No se pierdan los pormenores que sobre este asunto nos expone Wayne.

Además, este libro está lleno de personajes curiosos e interesantes, personajes que perfectamente podían formar parte de ese colectivo que suelo denominar como *Homo insolitus* al que he dedicado parte de mis trabajos. Wilhelm Canaris, por ejemplo, jefe la inteligencia alemana, amigo de Franco y, posteriormente, conspirador contra Hitler, era habitual de Algeciras. Klaas Carel Faber, uno de los nazis más buscados, que pasó largas temporadas en Conil tras fugarse de la cárcel. Kim Philby, un agente doble inglés que durante un par de décadas fue el mejor espía ruso y que jugó un papel esencial en el desembarco de Normandía, también estuvo por Cádiz. Por no hablar de José González Rodríguez, «el gaditano que estrechó la mano a Hitler», como le denomina Wayne Jamison; o de Lionel Crabb, un antiguo traficante de armas y espía que se ofreció como voluntario para desactivar minas en el Estrecho, y que bien pudo ser la inspiración para el personaje de James Bond; o de Larissa Swirski, la Reina de Corazones, una dama rusa descendiente de los Romanov, ni más ni menos, y esposa de un marino amigo de Ramón Franco —el hermano piloto

del dictador—, que no dudó en convertirse en espía para los nazis, centrando su actividad en el Campo de Gibraltar, donde los servicios secretos aliados tenían una fuerte presencia. Terminó uniéndose al contraespionaje británico en 1943, tras conocer la sanguinaria realidad del régimen nazi, como podrán comprobar en breve, y sus aventuras pudieron servir de inspiración para la primera novela de la saga de James Bond, *Casino Royale*, escrita por el espía inglés Ian Fleming, al que llegó a conocer en persona.

Y mucho más. No se pierdan el relato de la fiesta flamenca que se montaron un grupo de oficiales nazis, en septiembre de 1943, en la famosa Venta de Vargas de San Fernando; o la crónica de aquel partido de fútbol en el que el Cádiz CF se cargó a una selección nazi a finales de abril de 1939; o la fascinante historia de *Graf Spee*, un crucero pesado que, tras convertirse en un feroz destructor de barcos aliados, terminó hundiéndose en la costa de Uruguay. En Chipiona se conserva una reliquia en forma de campana de este buque, custodiada, precisamente, por la hija de la Larissa Swirski.

No les entretengo más. Les dejo con Wayne Jamison, con su exhaustivo, preciso y documentado relato, y con esa tierra maravillosa de Cádiz por la que siempre he sentido un cariño especial. Merecerá la pena el viaje.

Perpetrado por Óscar Fábrega.

INTRODUCCIÓN

En la provincia de Cádiz se libró una de las batallas más importantes de la Segunda Guerra Mundial. Más discreta, si se quiere, con menos sangre derramada y en la que entraron en juego unas armas y unas estrategias muy diferentes a las empleadas en otros frentes, pero determinante en el devenir de un conflicto bélico que transformó Europa y cambió la reglas de juego en el conjunto del planeta.

El final pudo haber sido otro si las cartas se hubiesen jugado de forma diferente en el sur del país. Conocemos el final de la película: ganaron los Aliados. Pero pudieron ganar los países del Eje si en la provincia gaditana se hubiesen salido con la suya. No estuvieron tan lejos de lograrlo. Gibraltar, el Estrecho, el norte de África y el tráfico marítimo hacia el Mediterráneo convirtieron a esta zona en punto estratégico, fundamental por lo que suponía su control. Adolf Hitler quería, además, tener la posibilidad de poder entrar por allí para su inminente ataque a Moscú y tener la opción de efectuarlo también desde el flanco más oriental.

El propio líder nazi acabó reconociendo que no apostar al final por la operación de ataque a Gibraltar (Operación Félix) pudo costarles la guerra. El comandante jefe de la Luftwaffe, la fuerza aérea alemana, Herman Göring, se pronunció en la misma línea durante los interrogatorios con motivo de los Juicios de Núremberg, ya después del conflicto bélico. «Fue nuestro gran error», dijo.

La librada en la provincia de Cádiz fue, eso sí, una batalla larga, que se prolongó durante los casi seis años que du-

ró la Segunda Guerra Mundial, precisamente porque nadie quería perder de vista Gibraltar, unos por unas razones y otros por otras. La zona se convirtió en un auténtico nido de espías y saboteadores. También de informantes que se vendían al mejor postor. En ella se ejecutaron operaciones de lo más diversas, algunas rocambolescas, como se podrá comprobar en este trabajo. Además de españoles, trajinaron, trabajaron, conspiraron, espionaron y lucharon entre 1939 y 1945 alemanes, británicos, italianos, americanos, franceses y hasta japoneses, lo que supone otra prueba más del importante papel que tuvo este territorio.

El espionaje británico buscaba información de las intenciones españolas, pero sin poner en riesgo la neutralidad franquista. Alemanes e italianos, por su parte, encontraron complicidad en las autoridades locales, aunque con la condición de que sus acciones se mantuvieran dentro de unos límites que no comprometieran a España. Los agentes franquistas fueron encomendados al espionaje de lo que ocurría en el Peñón mediante informantes, mientras que desplegaron todo el contraespionaje posible en el Campo de Gibraltar y su zona de influencia. Se trataba de mantener vigilados a los ingleses sin perder de vista a los alemanes, a la vez que se llevaba a cabo un completo plan de instalación de artillería para, llegado el caso, atacar Gibraltar.

Esa vigilancia a los británicos no se limitó a controlar sus movimientos. Tal como se explica en este trabajo, hubo una implicación mayor, hasta el punto de que se creó un equipo de saboteadores españoles al servicio de los intereses del Eje y a las órdenes de la inteligencia nazi, la efectiva y temida Abwehr.

Pero la presencia de muchos de ellos fue más allá de esos seis años hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Incluso antes, en este caso con motivo de la Guerra Civil, alemanes de la Legión Cóndor también se hicieron notar de forma considerable en la provincia gaditana. Igual que numerosos fascistas italianos dispuestos a derramar su san-

gre para ayudar a Franco. A partir de 1945, esa presencia casi se redujo a los nazis que buscaban refugio tras la derrota y a los que llegaron para colaborar con el régimen franquista. Y fueron bastantes, protagonizando en algunos casos historias de película, tal como se podrá comprobar en algunos de los capítulos de este libro.

Vaya por delante que es un libro escrito por un periodista, no un historiador. No pretende ser un sesudo análisis de nada, solo un retrato ágil, directo y lo más preciso posible de personajes e historias vinculados directa o indirectamente al nazismo en la provincia de Cádiz. De las andanzas de muchos —más de los que seguro la mayoría pensaba— en esta zona en el marco de la Segunda Guerra Mundial, en un momento decisivo para la democracia mundial. Porque si algo he sacado en claro en el proceso de investigación y redacción de este trabajo es que dicho territorio jugó un papel determinante en el devenir del conflicto bélico más importante de la historia moderna. Y el que pudo haber jugado si, por ejemplo, se hubiese ejecutado con éxito la Operación Félix. Quizá el mapa del mundo sería hoy uno muy distinto.

Existen obras como *Nazis en Sevilla* (de José Manuel García Bautista, Editorial Absalón, 2012), *Nazis en Madrid* (Peter Besas, La Librería, 2015) o *Nazis en Barcelona* (Mireia Capdevila y Francesc Vilanova. L'Avenç. 2017). ¿Por qué no también uno sobre nazis en Cádiz si en esta provincia la presencia de exmilitares y exdirigentes de la Alemania hitleriana fue más importante que en otras muchas? Como se decía, esta zona fue un auténtico nido de espías. En ella se libró durante la Segunda Guerra Mundial un duelo a muerte con propaganda, intrigas, sobornos, falsos rumores y amenazas como principales armas en lugar de las de fuego y las bombas.

Este trabajo apuesta por episodios vinculados con la presencia de nazis en dicha provincia, no solo porque el régimen de Hitler fuese el principal responsable de los años

más negros de la historia moderna, ni por el juego que puede dar en relatos de este tipo, que también, sino porque, pese a lo mucho que se ha escrito, rodado y contado sobre nazis, hay muy poco sobre su presencia en Cádiz, una provincia, insisto, en la que se libró una de las batallas más importantes de la Segunda Guerra Mundial. Tanto que posiblemente aquí se decidiera, en gran medida, el final de la misma.

Y sobre todo porque esa responsabilidad causó que muchos gaditanos muriesen en campos de concentración. También hubo otros que perdieron la vida en la División Azul que luchó por la causa nazi en el frente ruso. A todos ellos, a las víctimas de esa locura, está dedicado el tramo final de este libro. Creo que no podía ser de otra manera.

España, insisto, fue un país que, más allá de la imagen de neutralidad que intentó vender, colaboró, y bastante, con la Alemania de Hitler. Lo hizo durante y tras la Segunda Guerra Mundial, en parte también para corresponder a la determinante ayuda que los nazis prestaron al bando sublevado de Franco en la Guerra Civil, años en los que la presencia de alemanes también fue considerable en este territorio.

Tras la contienda, la colaboración fue muy diferente, sobre todo en los primeros años, pero muy importante para miles de alemanes y jefes nazis. España acogió y ayudó a muchos de ellos, haciendo, por ejemplo, la vista gorda para facilitar que se estableciesen en diferentes zonas del país. También ayudó al tránsito de otros que estaban de paso a un destino lejano, al otro lado del Atlántico, principalmente una Argentina también amiga, sobre todo tras la llegada de Perón al poder.

Mientras que los Aliados juzgaron en Núremberg a algunos oficiales nazis de alto rango y otros muchos lo fueron en juicios nacionales en Alemania, Austria y otros países, miles de soldados nazis, oficiales de la SS, colaboradores y simpatizantes quedaron impunes. Algunos continuaron con

una vida normal, como la de cualquier civil. Otros, incluyendo criminales de guerra de alto rango, recibieron ayuda para huir lejos de Alemania y comenzar una nueva vida —e incluso asumir nuevas identidades— de algunas de las instituciones más importantes en Europa. Los nazis ya tenían clara la derrota en la Segunda Guerra Mundial desde mucho antes de que se produjese. Al menos desde un año antes. En 1944, de hecho, ya empezó a prepararse en serio para la misma, y ello conllevó trabajar la ayuda de esos gobiernos e instituciones amigas.

Remontémonos al 10 de agosto de aquel año 1944. Apenas tres semanas antes, el 20 de julio, un atentado fallido intentó acabar con la vida de Hitler. Otra vez. Se han contabilizado más de 40 intentos de matar al Führer. En este caso fue la famosa Operación Valquiria. Corrió a cargo de un grupo de oficiales de la Wehrmacht, liderados por el coronel conde Claus von Stauffenberg. Colocaron una bomba en una sala de mapas dentro de la Guarida del Lobo, cuartel general del líder nazi, donde este se encontraba reunido con sus generales. La bomba estalló, sí, pero el objetivo principal solo sufrió heridas leves, unos pocos rasguños. Después vino la venganza, el castigo por el atentado. No hubo piedad ni nada que se pareciese. Fueron detenidas más de 5000 personas, de las cuales unas 200 fueron ejecutadas. Entre ellas, un enamorado de la provincia gaditana, un habitual en esa tierra, Wilhelm Canaris, jefe de la inteligencia germana. Casi todos los demás acabaron en campos de concentración.

Pero situémonos en el mencionado 10 de agosto, cuando ya era inminente el asalto de los Aliados para liberar París. Ese día se reunieron en secreto en el Hotel Maison Rouge de Estrasburgo las siguientes personas: Fritz Thyssen, el magnate fundador del grupo Thyssen; Georg von Schnitzler, presidente de la IG-Farben; Gustav Krupp; propietario de la AEG y Siemens; Kurt von Schroeder, banquero y financiero; Emil Kildorf, magnate del carbón; y Martin Bor-